

DON JACINTO

*Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.*

Oficinas: Cedaceros, 10.

À GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS



NIEMBRO (al Buñolero).—Te he mandado llamar, porque como sabes que ando de cabeza para dar la corrida de inauguración, cuento contigo.

BUÑOLERO.—¿Pa qué?

NIEMBRO.—Toma, para que torees! Con un trajecito nuevo y un poco de vaselina que te des en la cara, puedes pasar como si fueras nuevo en esta plaza.

EL IMPERIO DEL HULE

Sabido es que en los ejercicios de fuerza y agilidad, en los cuales el riesgo es evidente y el peligro más ó menos remoto, el interés del espectador se halla en razón directa de la dificultad vencida y de la destreza con que se sortea esta dificultad.

Cuando ocurre, como en las corridas de toros, que la lucha se entabla entre el hombre y la fiera y entra en juego la inteligencia del sér racional contra los instintos del bruto, el interés aumenta considerablemente y crece la emoción, porque siendo evidéntísimo el desequilibrio, sólo en virtud de un valor y de una maestría singulares, puede ponerse á salvo la vida del lidiador.

El verdadero aficionado acude á la Plaza ganoso de presenciar un combate, en el cual las ventajas se hallen en favor del torero. Y no puede ser de otro modo, desde el momento en que el sentido común enseña que, por mucha que sea la habilidad de aquél, tiene que vencer dificultades inmensas peleando contra una fiera, cuya acometividad es grandísima, y cuyo instinto, afinado muchas veces por las peripecias de la lidia, le sugiere múltiples medios de defensa, los cuales le dan sobre el torero una temible superioridad.

El aficionado inteligente lo sabe de antemano, y va á los toros con el deseo de que la batalla se resuelva en favor del hombre, y quede siempre subyugado el animal. No le gustan, por lo tanto, las cogidas; las odia cordialmente, porque comprende que, lejos de ayudar á la fiesta, son su punto negro, y proporcionan armas poderosas á los numerosos enemigos de la fiesta nacional.

Ya sé que el sentimentalismo está reñido de todo en todo con los espectáculos taurinos; pero alguna diferencia hay que establecer entre los que acuden á ellos atraídos por su admirable parte dramática y ávidos de batir palmas á la maestría del torero vencedor, y la masa de espectadores á quienes sólo guía una especie de prurito sanguinario, halla el máximo del placer en las cogidas, y sería capaz de representar muy á gusto el papel de chusma romana en el *Pollice verso* de Gérôme.

Para esa gente no existe más ideal que el hule. Entre una corrida de toros, en la cual brilla el poder intelectual del hombre contra la fuerza bruta de la afiera, y otra corrida de toros en la cual la ignorancia, espoleada por la temeridad, pusiése la vida del torero en inminente peligro, no vacilaría un instante: optaría por la última, y marcharía á la Plaza deseando que la enfermería fuese chica para contener los heridos.

El hule, el repugnante hule, extiende su imperio y va infiltrando, por desgracia, en la masa general del público, esos sentimientos bajos que suelen ser patrimonio de las naturalezas gastadas, y para las cuales la barbaridad constituye en este caso un refinamiento del placer.

El auge ridículo que de algún tiempo á esta parte han alcanzado las corridas de novillos, es, en mi concepto, causa predominante de este mal que deploran los buenos aficionados. ¿Quiénes son los novilleros que más éxitos obtienen y proporcionan mayores ganancias á la empresa? Aquellos que están siempre en los cuernos de las reses, y viven generalmente de la merced de la Misericordia Divina.

Para ellos son las palmas, los ditirambos. Diríase que hay gran empeño en empujarlos por el camino de la barbaridad, en entregarlos al hule. Único remedio, por lo visto, de que den gusto á los señores.

Se les dice que tienen poco ó ningún arte, pero sobrada valentía; se extraen materiales de ésta para cubrir la deficiencia total. Y los pobres suicidas van de cabeza al abismo, sin que haya un alma caritativa que, que prescindiendo de la eterna fraseología de cliché, haga obra humana advirtiéndoles que, no pudiendo andar el que carece de extremidades inferiores, lo primero que precisa para engendrar un movimiento cualquiera es tener pies.

No: nadie apercibe á los míseros Quijotes de la novillería; al contrario, hay empeño manifiesto en impulsarlos hacia la deshonra ó la muerte, para mayor gloria del toreo y de la humanidad.

Antaño las novilladas eran ejercicios preparatorios para la carrera. Se iba muy lentamente adquiriendo una práctica que sólo se lograba con mucha prudencia, con saludable moderación. Los desavíos venían luego cuando el novillero se hacía matador de cartel.

Establézclase relación entre las cogidas que sufrieron *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Guerrita* siendo novilleros, y las que luego tuvieron como matadores de cartel, y se verá que aquéllas suman un número insignificante, comparadas con los percances que tuvieron después de tomada la alternativa.

Ahora sucede todo lo contrario: los novilleros son la carne de cañón, el pasto del cuerno. Se presentan en la arena, vírgenes de la más rudimentaria noción del arte de torear; no han actuado en ninguna cuadrilla, no han podido asimilar nada de nadie, no saben bregar, no saben banderilear, no saben correr un toro, ni enmendarse en el contraste más leve.

Lo único que saben, porque eso lo sabe el último mozo de cuerda, es que para matar un toro no hace falta más que ponerse delante de él, echarse encima y meterle el estoque.

Como la res ayude y la Providencia interponga sus buenos oficios, se sale adelante, y los periódicos cantan el *hosanna*; pero por poco que tuerza el rabo el animal y diga que nones, ya está el novillero por los aires, ó los mansos á la puerta.

Que estos horrores se repitan es chico pleito. Quien está cogido á cada instante se lleva las palmas y es el que primero sale á matador. Cuanta más temeridad é ignorancia demuestre y más barbaridades haga, tiene más expedita y fácil la senda de la alternativa.

Así van al hule los novilleros, como muchos insectos van á la luz, poseídos de un vértigo insensato, achuchados por una salvaje muchedumbre. Y cuando ocupan por suerte la categoría de matadores de cartel, cuando, llenos de soberbia y pidiendo la luna á las empresas, se presentan en la Plaza, resulta que á fuerza de golpes se les ha acabado la pólvora, y que al cambiar de reses y de público, la mentida gloria de las novilladas se trueca en la *debácle* de las corridas de toros.

Hoy son héroes los brutos; hoy da el hule diploma de torero favorito; hoy la barbaridad es mérito, la temeridad adorno, la ignorancia cortedad. ¡Venga, pues, el hule, y adelante con los faroles! A bien que el que se gasta en los novillos es tanto, que no queda ni reliquia de él para los toros. Los novilleros del hule se convierten en hulanos en cuanto toman la alternativa: tal es la maña que se dan para correr. Pero siempre es un consuelo pensar que una cosa es el novillo, y otra cosa es el toro, y que los avisos del Presidente y las salidas de los mansos, duelen mucho menos que la cama de la enfermería.

LOS TRES DESHEREDADOS

Cuentan de *Quino*, que un día muy amargo se quejaba, al ver que el tiempo pasaba y al abono no venía.
 ¡Habrá otro—entre sí decía— más mameluco que yo?
 Y cuando el rostro volvió, halló la respuesta, viéndolo á Don Luis que iba pidiendo lo que él, necio, no aceptó.

¡Ayl! ¡Don Luis del alma mía! Comprendiendo tu abandono, ved lo que el mundo decía al no verte en el abono.
Fuentes.—¡Lo que ese hombre fué! Un mexicano.—¡Pendejo!
Machaquito.—¡No hay por qué! Un modernista.—¡Qué viejo!
Jacinto.—¡Es muy exigente!
Niembro.—¡No quiere venir!
Bombita chico.—¡Es un ente!
Gallito.—¡Es mucho exigir!
 ¡Adiós!—le dicen los buenos.
 ¡Adiós!—dicen los demás.
 Un muletilla.—Uno menos!
 Un fracasado.—¡Uno más!

¡Apurar, cielos, pretendo, ya que me tratáis así, si lo que á Niembro pedí, me lo estaba mereciendo! ¿No exigieron los demás? Pues si todos le exigieron, ¿qué privilegios tuvieron que yo no gocé jamás?
 Nace cualquier mentecato, y aunque salga un guasa-viva, le otorgan la alternativa y le firman un contrato. Sale un *Gallito* muy mono con más miedo que el papá, y cuando lo quiere, está de cabeza en el abono. Y hasta el propio *Machaquito* se pone tonto y se irrita, pidiendo más que *Bombita* y mucho más que *Quinito*. Y yo que en realidad me sobra en todo el valor, ¡siendo el mejor matador tengo menos libertad! Mas si la vida es un sueño que con la muerte se acaba, ¡dejadme en mi loco empeño siga soñando en La Alga.

EL HOMBRE INVISIBLE

EL PRIMER BAÑISTA DE LA TEMPORADA

Esto, que á primera vista parece el título de un sainete de Ricardo de la Vega ó una parodia de la novela de H. G. Wells que actualmente publica *El Imparcial*, es un viaje cómico lírico y mimico, compuesto de un prólogo, un intermedio y un epílogo.

Prólogo.

(La acción se desarrolla en Sevilla. Va á salir el tren expreso de Madrid. En el andén está Antonio Fuentes, acompañado de su apoderado Manuel Pineda, de su criado de confianza Antequera y de varios intimos é individuos de la familia.)

MANUEL.—¡Valor, Antonio! Hay que hacer la prueba decisiva. Vas á Madrid, y es preciso que los cortesanos te vean erguido, airoso y gallardo.

ANTONIO.—¡Pero, Manuel, si viaje de riguroso incógnito!

MANUEL.—No importa, que en Madrid están muy avisados, y en seguida que se enteren de tu llegada, van á visitarte todos los que se afanan en comprobar mis embustes.

ANTONIO.—Tienes razón. No tengo más remedio que resignarme y ser el héroe por fuerza.

MANUEL.—A ver, Antequera. Venga ese par de botas que acaba de traer el maestro.

ANTONIO.—¡Pero voy á estrenar ahora un par de botas?

MANUEL.—No hay más remedio, Antonio. El deber y la dignidad lo exigen. ¡Qué diversión en Madrid, si ahora te vieran con esas zapatillas caseras, ó con esos zapatonos anchos como barcasas que usabas ó querías usar en el campo.

ANTONIO.—Está bien, Manolo. (Resignado.)

MANUEL.—Antequera, trae el par de botas. (Antonio se sienta en el vagón y Manolo Pineda trata de calzarse el diestro, que durante la operación lanza amargas quejas. Durante esta escena, el «hombre invisible», de baja estatura, pelo canoso y esférico abdomen que ha permanecido oculto en el reservado de señoras, sale misteriosa y cautelosamente de su escondite, dirigiéndose á un coche de tercera. Se dan las órdenes oportunas. Los empleados de la estación se ponen en movimiento. El tren va á salir. Los amigos de Fuentes se despiden. Cuadro animado.)

MANUEL.—Valor, Antonio. Hay que demostrar prácticamente cuanto he dicho á los amigos periodistas. Ten calma, ó todo se ha perdido.

ANTONIO.—(Con el rostro demacrado y con visibles señales de sufrimiento.) ¡Está bien, Manolo!

MANUEL.—¿Llevas bien puesto el corsé?

ANTONIO.—¡Sí!

MANUEL.—¿Te has olvidado del cold-cream?

ANTONIO.—¡No! (Casi desfallecido.)

MANUEL.—Adiós, Antonio, y que la fortuna nos proteja.

(El tren sale de la estación y Fuentes se desmaya en su vagón poco á poco.)

MANUEL.—(Adelantándose ceremoniosamente al público.)

Si en su gallarda figura su grave dolencia notas, perdona la rozadura que le causaron las botas en su primera postura.

(Mutación.)

Intermedio.

Son las once de la mañana. El tren de Sevilla llega á la estación del Mediodía de Madrid. Fuentes hace un supremo esfuerzo y, con la sonrisa en los labios, descende de su coche de primera y anda apoyando el tacón de la bota y cuidando de no pisar y menos de tropezar con la punta del pie que corresponde á la pierna lesionada. Esta operación es observada por otro misterioso personaje que está en el andén, ocultándose también misteriosa y cautelosamente. Va embosado y no hace frío. En el teatro todo es convencional.

(El hombre invisible de Sevilla se acerca al misterioso personaje de Madrid, entablándose este diálogo rápido:)

—¿Vienes de Sevilla?
 —De Sevilla vengo!
 —¿Lo has visto todo?
 —¡Todo lo he visto!
 —¿Sabes ya dónde le aprieta el zapato?
 —¡No, porque lleva botas!... ¡Pero no importa!
 —¿Por qué?
 —Porque hace ya tiempo que sé del pie que cojea.

(Ambos personajes desaparecen con rapidez.)

(El hombre misterioso es D. Pedro Niembro.)

(Y el invisible, D. Jacinto Jimeno.)

Epílogo.

(Cuadro mimico puesto en solfa por los corresponsales de los rotativos.)

(Lugar de la escena, Zaragoza. El pueblo está de gala; los balcones ostentan vistosas coigaduras; hacen su aparición los famosos gigantes y cabezudos, con música del maestro Caballero; Antonio Fuentes va de un lado para otro; el pueblo lo victorea, lo aclama y lo saluda con frenético entusiasmo; la noble y leal ciudad arde en fiestas; los médicos que asistieron al diestro sevillano á raíz de su desgracia lamentan que éste no hubiera sido herido también en la otra pierna para que el éxito de ahora resultara doble; Antonio salta, corre, brinca, sube á los tranvías, y baja por el lado opuesto estando aquél en marcha y apoyándose en la pierna izquierda. Animación extraordinaria é indescriptible.)

(Telón rápido.)

Nota final.

El hombre invisible. (Se adelanta al proscenio, y con suma humildad dice lo siguiente:)

Por causas ajenas á la voluntad de la empresa, el ilustre bañista de Fitero no podrá tomar parte en las primeras corridas del abono, hasta que el estado de su interesante salud se lo permita.

Expectación general y general sensación, aunque toda la afición se esperaba este final.

NOTAS ALICANTINAS

Como es la primera vez que en el periódico escribo, saludo á todo el que sea aficionado taurino,

y, por ende, al que se gaste tres modestos perros chicos, comprando todos los lunes el popular DON JACINTO; al revistero que escriba la verdad sin eufemismos; al que enarbole con alma la palmeta, y ora en ripio, ya en vaga y amena prosa, ilustre al pueblo taurino, que en las corridas de toros es un distinguido primo.

**

—¿Y qué pasa en Alicante? ¿qué hacen los alicantinos?
—Tenemos un propietario que anda muy mal de sentido. Don Paco es un exigente de padre y muy señor mío, y le parecen muy poco, para el arriendo del circo, diez mil pesetas que un socio en un rasgo le ha ofrecido. De corridas sólo sé que el espada *Templaito* despachará cuatro reses próximamente, él solito. Y no va más, caballeros. Es de ustedes afectísimo

Hule



Aquellos que, á mi entender, tenían poco que hacer en la coronada villa, así seguían ayer discutiendo á su placer en la calle de Sevilla.

—¿Y qué hay, mi amigo?

—Nada saliente. ¿Supongo que no tendrás queja, porque bien te habrás desquitado estos dos días de los mansos aquellos que por esta Plaza desfilaron en las novilladas primeras?

—Hombre, te diré. El que más y mejor ha podido desquitarse, es el propio *Mazzantinito*.

—Ya ves: comenzó con un toro del Colmenar que se lo reservaban para mejor ocasión, y ahora lo han repetido y le han obsequiado con bichos de Benjumea preparados para todo lucimiento.

—¿Sabes lo que te digo?

—¿El qué? ¡Tú dirás!

—Que ya no vuelvo á comprar más filetes en la carnicería del empresario, porque en la primera ocasión que se presente me dejo, no un toro vivo, sino todos los que me correspondan.

—Sí; y al domingo siguiente te ponen.

—¡Claro!

—Y tan claro! ¡Como que te ponen en tu casa!

—¿Pues qué he de hacer?

—Lo que hacemos todos. ¿No ves que estamos tantos y sobramos la mayoría?

—Sí; ya he visto la calle de Sevilla y la misma Carrera de San Jerónimo, y la acera esa de la Puerta del Sol, por frente al Hotel de la Paix, que denominan «el Muelle». En la vida se ha reunido tan gran número de toreros.

—¡Y tan malos!

—La verdad, chico, que con el cambio de tiempo, ó con el reclamo de los carteles anunciando las corridas, han salido á la superficie infinidad de individuos que no sé durante el invierno qué es lo que hacen ni en dónde se meten.

—Chico, misterios y cosas de la vida.

—Si es lo que yo digo: porque con cierta clase de maletillas, sucede lo que con determinadas mujeres: que no salen á la vida pública hasta determinadas horas de la noche.

—Para que el cuadro sea completo, ahora vendrán los buenos.

—¿Y dónde están?

Hombre, te diré. Me refiero á los buenos, relativamente.

—Aquellos, los buenos, venían el Jueves Santo para exhibirse frente á Lhardy.

—¿Tú recuerdas de aquel *Lagartijo*?—¿Y de aquel *Frascuolo* de mi vida?

—¡Valientes tíos eran aquellos!

—¿Y de aquel *Guerrita* que lleno de alhajas se ponía en las Cuatro Calles, y la gente se paraba para mirarle con más interés que si fuera el Kaiser?

—¡Y con qué gusto llevaba aquella gente el traje corto tan airoso, tan clásico y tan genuinamente torero!

—¡Y ahora!...

—Ahora vienen el mismo día de la corrida de Pascua, y se van la misma noche, y visten como todos, á la última moda, con una solapilla en la americana digna del más empaquetado gomoso, y pantalón estilo Silvela.

—¿Y eso en qué crees que consiste?

—Consiste, en mi concepto, en que ninguno de ellos tiene el valor de sus convicciones, ni la seguridad de quedar bien, ni la conciencia de que ha de arrimarse y ha de agrandar.

—¿Y tú crees que si tuvieran la conciencia de ello...?

—Harían lo contrario, y se exhibirían, no digo

con el traje corto, sino también con el de luces, antes y después de la corrida. Habría torero, con lo orgullosos que ahora son y con la vanidad que tienen, que se vestiría el Jueves Santo con la ropa de torrear, y no se la quitaría hasta terminar la temporada.

—Chico, hoy estás insoportable.

—Y tan insoportable, desde que sé que no me han puesto en la corrida de inauguración.

—¿A tí?

—¡A mí, sí! Ya ves tú: salen *Bonarillo*, *Parrao*, *Lagartijillo* y *Guerrero*.

—¿Pero no hay más gente disponible que esa?

—Según se ve, no; pues hasta el mismo *Manzantini* se ha puesto tonto.

—¿Aún más?

—*Algabeño* y *Gallito* torear en Sevilla sin Fuentes.

—Sí; y los otros en diferentes plazas, según me dijiste el otro día. ¿Pero y los que vienen de América?

—Unos vienen tarde y con daño, y los otros ya están pedidos en provincias.

—¿Y *Chicuelo*?

—Llegará hoy, y á Cádiz saldrán á recibirle cuatro jamonos serranos, varias cajas de D. Agustín Blázquez é infinidad de amigos.

—¿Amigos de D. Agustín?

—Y de *Chicuelo*.—¿Y *Montes*?

—Viene también repicando gordo, y arribará probablemente el 22 del actual.

—¿Y *Machaquito*?

—Este viene de incógnito riguroso, sin pompa ni ostentación, y cuando más descuidados estén sus amigos.

—Vamos, sí: huyendo del mundanal ruido.

—Y por cierto que trae más de cuatro mil pesetas en tabaco habano.

—¡Anda, y cómo fumarán en pipa los cordobeses!

—No creo que todas las cajas de cigarros lleguen á Córdoba.

—¿Entonces querrá el niño poner un estanco en la calle de la Montera y al lado de la nueva y suntuosa carnicería?

—No es eso.

—¿Pues no lo entiendo!

—Es para obsequiar á determinados amigos en señal de agradecimiento.

—Sigo entendiéndole menos.

—Vaya, chico, y no me molestes más. Son para uso particular.

—Pues entonces, ya sé cómo viene *Machaquito* en las primeras corridas del abono.

—¿Cómo?

—¡Echando humo!

LA CORRIDA DE CASTELLÓN

No somos aficionados á publicar revistas extensas de las corridas que se verifican en provincias, por perder su interés desde el momento que por telégrafo nos envían nuestros activos corresponsales lo más saliente que en ellas ocurre; pero como la celebrada recientemente en Castellón ha dado lugar á contradictorios pareceres, y se han escrito, principalmente en los rotativos, cosas tan opuestas, para que nuestros lectores sepan en este punto á qué atenerse, publicamos la revista que nuestro diligente y entendido corresponsal Sr. Chopeti nos remite desde Castellón.

Habla Chopeti.

Llegamos á la hora señalada, ocupamos nuestros asientos, dispusimos lápiz y cuartillas, y sonó el clarín, precursor de la fiesta.

Los matadores que por plebiscito de los aficionados habían sido elegidos para romper el fuego en esta temporada, eran *Lagartijo chico* y *Gallito*, encargados de lidiar seis toros de Veragua, vencedores también por pública votación entre otras respetables ganaderías.

Según mis noticias, en la votación, tanto de toreros como de ganado, hubo su correspondiente *puchero*, ni más ni menos que si se tratase de unas elecciones generales. ¡Ya ni en la pureza del sufragio taurino se puede creer!

Pero demos de mano á los nada piadosos comentarios que sobre este asunto se me ocurren, y vamos con la revista.

¡Mal empieza la temporada el Duque! Seis toros, ni por las carnes, defensas, ni bravura pudieron ser admisibles en corrida de esta categoría, y mucho menos el primero y tercero, que traían los pitones arreglados, y el segundo con una contrarrotura.

En cuanto á sangre, cinco se la dejaron en la dehesa; sólo el sexto fué digno de pagarse al precio que el Duque acostumbra á cobrarlos.

Lo demás no vale la pena de relatarse: los toros hicieron la pelea volviendo la cara, enganchando de huida á los caballos.

Vamos, una corrida menos que mediana, intolérable.

Lagartijo, que sigue en *asaura*, fué como director deplorable, puesto que toleró que cada uno hiciese lo que le vino en gana. Bregado, desigual; hizo un buen quite á *Gallito*, y tuvo fortuna banderilleando al quinto toro.

Como matador, cero al cociente. A su primero, medio muerto por media banderilla que le clavó *Cerrajillas*, lo pasó de muleta con la derecha, sufriendo dos buenos acosones, dando después un pinchazo cuarteando y saliendo de *naja*, y una delante y algo tendida, entrando regularmente á herir.

En el tercero, la faena latosa y *desaborida* de muleta empeoró las condiciones de la res, y á la hora de la voluntad dió un pinchazo soltando el arma, otro volviendo el físico, yéndose con dirección á Córdoba, y media bien puesta entrando mejor.

Con el quinto salió del paso con una desastrosa faena de muleta y un solemne *goli*. Pitos al por mayor. ¡Bien empieza el nene!

Gallito fué el amo torear y en quites, y como matador no dejó mal á los que le votaron.

En el primero, sin ayudas, toreó regularmente, matándole de una algo delantera que bastó.

Con el cuarto, que se entabló, hizo inteligente faena, sin conseguir despegarlo, y en tablas entró á herir con media delantera y pasito atrás, ¡qué vicio!, descabellando lucidamente con la puntilla al primer golpe.

Al último lo toreó lucidamente con un buen cambio, molinete y dos redondos; cuadra el bicho, el diestro se limpia el sudor, el del Duque se arranca, y, aguantando, dió *Gallito* una entera que resultó baja, siendo ovacionado por la faena.

Picando, *Brazo-fuerte* é *Inglés*, y con los palos, *Cerrajillas*, *Rodas* y *Chiquilín*.

La corrida, en junto, animada.

La entrada, buena en el sol y floja en la sombra. Y esto es lo ocurrido en la primera de Castellón.

Chopeti.

Castellón.

EL MENGUE EN CAMPAÑA

—¡Un abrazo, amigo *Mengue*! ¡Dichosos los ojos que te ven por mi casa!

—En efecto: me he retrasado algo, pero la culpa la han tenido esos rusos y japoneses con sus encuentros navales.

—Y qué, ¿has visto á D. Jacinto?

—Sí: ahora mismo vengo de su casa.

—Y le habrás contado...

—Todo lo que sabía, que era mucho. Hemos hablado de ese ciempiés que se llama prórroga de arrendamiento de la Plaza madrileña; también le he comunicado proyectos maquiavélicos de algunas desahogadas empresas de provincias, y, por último, hemos charlado un poquito sobre el cartel que Niembro dará á la afición de la Corte.

—¿Leistes lo que en el *Heraldo* decía el economista de *Quinito*?

—Hombre, sí. Recuerdo que echándoselas de puritano con la prensa (¡ajo, queridos periodistas!), afirmaba que jamás pidió *alivio* ó *bombos* á aquella, y que *no torcaba en los periódicos*.

—Cierto. Lo peor es que anda loco perdido jugando al *peón*. Como es tan voluble, ninguno le parece bien, y tan pronto toma á uno como deja á otro, quedándose á veces sin ninguno.

—*Mengue*, me haces de reir con la caricatura de *Quinito*.

—¿Pero es de veras?

—Y tan de veras. El año pasado jugó con un *peón Americano* que era una preciosidad por su pico, es decir: por su música. Tocaba la *Marsellesa* muy bien. Pues como le molestaba la música al *espa*, lo tiró al arroyo sin más ni más. Después adquirió uno de *Maera*, que era el encanto de las gentes, pues por que sí... se lo encajó al *Morenito de Algeciras*, que agradeció mucho el *torsequito*.

—Así que, para la próxima temporada, tendrá Joaquín un... un... nuevos peones, ¿verdad?

—Sí. Ya ha encargado tres al santo Job; pero aun así durarán poco tiempo en sus manos.

—Dejemos á *Quinito* con sus *cambios*... de personal, y cuéntame algo de Fuentes. Esto me interesa muchísimo.

—Pues... (acércate, que te voy á decir al oído lo que sé).

—¡Qué atrocidad! ¡Si se enterasen las empresas!

—Cosas del *Magrito*, amigo mío; que en eso de las habilidades y argucias da ciento y raya al mismísimo D. Jacinto (representante).

—¿Pues no decían que el dueño de la Coronela se apeaba del tranvía, daba saltos mortales, y corría á las liebres *pedibus andandibus*?

—No seas indiscreto, que las paredes oyen, y pudiera suceder....

—En fin, amigo *Mengue*, lo que sea sonará.

—Ya lo creo que sonará: como que el eco del estampido se va á escuchar hasta en Belchite, á donde, según dicen, ninguna noticia llega.

Y dicho esto, desapareció el *Mengue* de mi presencia, despidiéndose con un «hasta el lunes próximo».

X.

Chimografía bilbaina.

Así como algunos diestros se arredran con las cornadas, á nuestra empresa le duele tener el santo de espaldas, y las puertas ha cerrado hasta las próximas Pascuas.

Lo cual que, en verdad, no me hace mucha gracia; pero no dejo de reconocer que después de tanto fracaso como ha tenido por no acudir la afición á la Plaza, no es cosa de arrojar el dinero á la calle.

¡ANDE EL MOVIMIENTO!



NIEMBRO.—¡Voy á ver si pegando este cartelito consigo algo!

CUENTO VIEJO
(CON MOTIVO DE UNA ALTERNATIVA)



LAGARTIJO.—Tengo el gusto de presentar á ustedes al joven Gallito.
LOS AFICIONADOS.—¡Muy bien! ¿Y á usted quién le presenta para este caso?

En las novilladas de Pascua se correrá ganado andaluz y alternarán los diestros *Cocherito* y *Bienvenida*.

Si con estas novilladas y las corridas de Mayo, no recupera las treinta mil pesetas que ha palmado, quedarán los accionistas como yo, sin un ochavo.

Para las corridas de Mayo se lidiará ganado de Villamarta y Saltillo por los diestros *Gallito* y *Bombita chico*.

A propósito de esta combinación, se me asegura por persona que tiene más que sobrados motivos para estar bien enterado, que los citados diestros piden, además de su sueldo, una novillada para cada uno de sus hermanitos que viven de la caridad.

Y yo opino lo siguiente:
¡Es bastante peinar trenza para poder conseguir las mayores exigencias? Pues si es así, á estos muchachos bien duro y á la cabeza, á ver si por este medio alguna vez escarmientan.

Para la quinta corrida de Agosto parece ser que es el arrendatario D. Félix Chávarri.

De todos modos, se ha pagado por la Plaza para el citado día la cantidad de 10.000 pesetas.

Machaquito, *Gallito* y seis Veraguas compondrán el cartel.

—¿Y Fuentes?— ¡Ya se sabe: bueno, gracias!
—¡Qué más quisiera él!

La comidilla del día es la combinación de los chicos bilbainos *Begoña* y *Recajo*, y con tal motivo se dice que á fin de que los muchachos hagan su presentación en la mezquita, un distinguido aficionado se propone subarrendar esa Plaza, pagando una importante cantidad.

Yo no creo la noticia; pero si resulta cierta, pedirá Don Pedro Niembro lo menos, seis mil pesetas.

Y hasta Pascuas, si antes no ocurre algo importante. ¡Que me da el corazón que nol

Don Justo.



LA NOVILLADA DEL 19.

Juicio crítico.

Algo mejor que las anteriores resultó la fiesta taurina del sábado; pero también es muy cierto que el público pagó sus localidades á precios más altos, cerca de un setenta y cinco por ciento sobre los corrientes en los pasados días.

Por lo tanto, sucedió lo de costumbre: que si la cosa mejoró un tanto, así por el ganado como por los espadas que tomaron parte, la afición fué la que salió pagando los vidrios rotos.

Esta, á mi parecer injustificada subida de precios, fué la que motivó la ruidosa protesta de la muchedumbre, al ver que rompía plaza un becerrete, sin cuernos y sin tipo de res ni cosa parecida.

Gracias á que los cinco restantes fueron de recibo y cumplieron, sin llegar á ser cosa extraordinaria teniendo en cuenta la divisa y el hierro que lucían, pues de lo contrario, quizá la novillada hubiera terminado desastrosamente, y la empresa, sin duda alguna, habría tenido una mala tarde, porque el público fué malhumorado por el excesivo aumento de los precios.

Y vamos con los estoqueadores.

Ocupó el primer puesto *Bienvenida*, y fuerza es confesar que no quedó á la altura de su fama de buen torerito, pues si bien es muy cierto que hasta se arrodilló manejando la muleta é hizo otros excesos de pésimo gusto en su segundo toro, y se adornó ejecutando varios quites, en cambio se embarulló toreando de muleta al becerrete protestado por apresurarse con exceso, no entrando ni una sola vez de las cuatro que arrancó á matar; por el contrario, se echó fuera de la suerte de un modo tan descarado, que lo que hizo como torero lo borró por completo como matador, desilusionando á los mismos espectadores que se parecen por el toreo modernista.

Hay, pues, que torear menos y matar más.

Camisero fué el que llevó la peor parte, porque en su primero estuvo desconfiado, lo mismo con la muleta que con el estoque, y aunque la res estaba reparada de la vista, él estuvo más reparado aún de habilidad, entrando á herir á paso de banderillas, y por irse de la suerte no pudo agarrar una estocada de las que matan. En su segundo, poco más ó menos lo mismo, pues por no intentar sujetarlo junto á las tablas, hasta fué achuchado y toreado por el incierto, revoltoso y huido animal. Tirándose á matar estilo *Bienvenida*, en las dos veces que lo hizo.

En banderillas regular, y en quites queriendo, pero ¡ay! sin conseguirlo.

Mazzantinito fué el héroe de la corrida, lo mismo pareando que matando; sobre todo en este último señaló dos buenos pinchazos en todo lo alto

y tirándose á matar con verdadera decisión y grandes deseos de mojarse los dedos. Los dos primeros pinchazos que recetó á su primer toro, valieron más que todos los pases, cambios, molinetes y mojigan-gas que se pueden dar en toda una temporada. Como torero no hizo más que cumplir.

En el sexto toro pecó de sobrio con la muleta, y por precipitarse no marcó la suerte de matar como en su primero; de todos modos, esta espada tuvo una buena tarde. San Jo. é no le volvió la espalda ni un momento. ¡Eso se llama servir á un amigo!

De los banderilleros se distinguieron *Vito* y *Angelito*, y de los varilargueros todos fueron á los toros como quisieron, y no como debían, porque *Bienvenida* se cuidó muy poco del tercio de varas.

Y no va más, por hoy.

Rebollo.

HERRADERO

¡Ahl! ¡Señores, qué peso me he quitado de encima! Desde que vi anunciados en Bilbao los toros del señor Marqués de Pozo Rubio, no dí paz á la mano ni descanso al alma. Todo era revolver papeles y leer periódicos y buscar nuevas impresiones. Y mi impaciencia no tuvo límites, cuando me enteré que los toros del citado y muy ilustre señor habían resultado mansos, y el auténtico Marqués del Pozo Rubio, había pronunciado á raíz de este suceso, en el Congreso, un discurso técnico de hacendista, soso, deslabazado, frío é incoloro, que causó el aburrimiento en la mayoría y la hilaridad continua en las minorías. Sin duda, se había enterado de la manse-dumbre de los bichos.

Pero afortunadamente, los dichos toros que en Bilbao se jugaron el otro domingo, pertenecían á otro Pozo que no era el de Villaverde, aunque sí también Rubio.

Pues según dice *La Correspondencia de España*, fueron los toros que se corrieron del señor Don Pablo Torres.

Ya visto y probado el caso con la noticia á la vista, se ha salvado el hacendista de este segundo fracaso.

Y á propósito de Bilbao.

La «Sociedad Taurina» que actualmente explota la citada Plaza de Toros de Vista Alegre, ha acordado, en vista de que vienen mal dadas, no organizar por ahora más corridas de novillos hasta la Pascua de Resurrección, que se verificará una con ganado de Villamarta estoqueado por *Bienvenida* y *Cocherito de Bilbao*; y al día siguiente otra con los mismos espadas y toros de Conradi.

Después de todo, para perder más, hace bien «La Taurina».

Consejo que ha dictado Villaverde:

«Aquel que más expone es quien más pierde».

El empresario de Cartagena ha tenido una idea sublime, colosal, digna de ser puesta en solfa por *Quinito* y ejecutada en el *orchestral* por *Mazzantini*.

El hombre ha visto que los toros colmenareños van resultando mansos; que los del campo de Salamanca son dignos de la pesada carreta; que en Navarra anda el ganado escaso; y que en las dehesas andaluzas piden un sentido por un solo pitón, aunque sea desecho de tiente y cerrado, y ha dicho, pensando muy cuerda y razonadamente:—¿Qué hago yo ante semejante conflicto cornamental?

¿Y qué ha hecho?, dirán ustedes.

Pues me decido á comprar toros morunos; ganadería nueva en esta Plaza.

No sabemos si los traerá del campo rifeño ó de las kabilas del interior.

De todos modos, es una idea.

Está visto. A lo mejor aquí vendrá algún rifeño que mate más y mejor que ahora mata el *Algabeño*.

En Burdeos (Francia) hay dos Plazas de Toros, una vieja y otra nueva, y por lo tanto dos empresarios distintos.

El primero es de la Rioja, y el segundo, auténticamente francés, del propio Burdeos. Pero eso no es obstáculo para que se hagan una ruda competencia, contratando el uno á los mejores novilleros y adelantándose el otro, para comenzar la temporada en la Plaza nueva, con seis toros de Doña Carlota Sánchez, estoqueados por *Jerezano* y *Segurita* el día de Pascua de Resurrección.

¡Vamos, hombre! ¿El uno es de Burdeos y el otro es de la Rioja y disputan de esa manera?

Yo no consigo entender una disputa como esa, á no ser que quieran ver cual de ellos logra tener el mejor vino de mesa.

Debutó este año *Mazzantinito*, y en las primeras de cambio se dejó un toro vivo y coleando en el corral.

Y en vista de lo cual, y en compensación de tan importante servicio, se le obsequió anteayer con otra novillada, y con mejor ganado para que el muchacho se buscara el esqueite.

Me parece á mí muy bien, porque la idea es divina, y yo, en lugar de la empresa,

lo mismo repetiría, á ver si al cabo de tiempo á *Mazzantinito* imitan otros varios novilleros, y de forma tan sencilla me encontraba yo con una variada ganadería.

La Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias, está en el camino de las derrotas.

Desde que su concesionario cometió la imperdonable ligereza de dirigirse personal y hasta poco diplomáticamente al Rey, ha caído en desgracia el buen señor.

Ahora parece que los dueños de dicha Plaza, ó sean los auténticos propietarios D. Manuel y D. Javier González y Hevia, cedieron dicho circo en arrendamiento á D. Antonio Ferruz y Beltrán, por término de cinco años, y en el precio de 7.000 á invertir en obras de mejora.

Pero como el concesionario dejó de satisfacer la contribución industrial de varias corridas correspondientes al año anterior, los auténticos dueños han entablado demanda de desahucio pendiente en la actualidad en el Juzgado de la Latina.

¡Hola! ¡holal! ¡holal!
¿Y aquella gran corrida de gala que iba á celebrarse con *Villita*, *Litri* y *Saleri*?

¡Que si quieres, morena! ¡Como no la dé por su cuenta el señor Juez del distrito de la Latina!

Si siento que no la den, es sólo por la noticia que ha publicado *El Barquero* en su «Estafeta taurina».

Dicen que Jimeno cuando fué á Sevilla con *Quinito* habló; mas como *Quinito* tartamudeaba, pues... no lo entendí. Y en su consecuencia, este resultado yo vengo á sacar: ¡Que es muy mala cosa, en una contrata, tartamudear!

Ya se ha publicado el cartel de Pascua para la corrida que en Sevilla habrá: *Bombita* figura, figura *Gallito*, pero Antonio Fuentes ni sale, ni está.

En Bilbao, no sabemos por qué motivo, fué detenido un banderillero madrileño, llamado Carlos Hernández, *el Barbi*. Y las autoridades acordaron, cumpliendo su deber, conducirlo á Madrid de tránsito. Pero al muchacho no le debió parecer muy grata la noticia, porque en un descuido, desde un balconcillo de su prisión, se arrojó al patio, sufriendo, por fortuna, no muy grandes averías.

Lo que intentó fué dejar de ser un banderillero, porque se *tiró á matar* con más fe que el *Espartero*.

El banderillero de la cuadrilla de *Corchaito*, Rafael Díaz, *Platerito de Córdoba*, desde el Hospital Provincial de Madrid nos escribe una cariñosa carta, para que transmitamos su reconocido agradecimiento á su jefe Fermín Muñoz, al *Malagueño*, á *Manolito*, al *Moni*, á su médico el Dr. D. Jesús Lozano, y á cuantos se han interesado por él y tratan de organizar en su pueblo una corrida benéfica, en el desgraciado caso de que el pobre muchacho quedara inútil á consecuencia del percance que sufrió en esta Plaza en la novillada del 21 del pasado.

Conforme usted lo pedía queda satisfecho el ruego, y que venga, bien y luego la completa mejoría.

Con profundo pesar hemos sabido la noticia del fallecimiento, en Colmenar Viejo, del conocido ganadero D. Félix Gómez Pombo, persona de inmejorables prendas personales y uno de los más celosos aficionados á nuestra fiesta.

Descanse en paz, y reciba su distinguida familia la expresión más sincera de nuestro pésame.

Avisamos á nuestros favorecedores de Gijón, que este año pueden adquirir DON JACINTO en casa de nuestro corresponsal administrativo D. Alberto Menéndez, pues por no haber cumplido sus compromisos con esta empresa D. Cándido Díaz, que lo era el año anterior, nos hemos visto precisados á retirarle nuestra confianza.

PROYECTO MORROCOTUDO

¡Vaya si tendrá que ver el concurso original que una sociedad formal organiza en Santander!

La Sociedad se titula «La Nueva Guirnalda», y sus fines son recreativos á la par que benéficos. Y el proyecto es una corrida de novillos, que se celebrará en aquel circo taurino, bajo las siguientes bases:

Tomarán parte en el espectáculo ocho matadores de novillos, y se lidiarán otros tantos toros de otras tantas ganaderías.

Con tanto diestro y siniestro y tan variados novillos, resultará al fin y al cabo más que novillada, un llo.

Pero aún hay más. Se suprimen por artículo de lujo las cuadrillas, para lo cual actuarán de peones los novilleros que estén vacantes, auxiliándose mutuamente en sus toros respectivos.

No importa que supriman los peones, pues suelen estorbar en ocasiones.

Cada matador, en su toro correspondiente, hará los quites, banderilleará, pasará de muleta y matará, si puede, y en este caso, si se cuenta con fuerzas suficientes, se encargará del arrastre para que su labor sea completa.

Se había pensado en que los mismos diestros, en su toro respectivo, se encargaran de la suerte de picar; pero se ha desistido de este propósito ante la imposibilidad del caso.

Pues si los diestros salían con la calzona, y picaban, como los hierros pesaban tanto, después no podían con ellos; y se quedaban sin poder correr, ni andar y sin quererse arrimar, aunque éste fuera el remedio y el único y mejor medio para aprender á parar.

Pero este grave inconveniente se subsanará contratando á cuatro picadores, encargándose cada uno de picar dos toros.

Además del sueldo que cada cual disfrute, según su contrata, tendrá opción á los siguientes premios:

Para los tres matadores que en orden de clasificación sean designados, según el jurado, y se distinguen toreando, banderilleando, matando y arrastrando, habrá tres obsequios: el primero, de 700 pesetas; el segundo, de 350, y el tercero, de 200.

Para los ganaderos habrá cuatro de 100, 400, 300 y 200 pesetas respectivamente; y para los picadores, pues no habían de ser menos en esta especie de rifa taurina, habrá uno de 250, otro de 150 y otro más de 75.

El que quiera más detalles del concurso, que lo diga, pues nosotros complacientes los daremos en seguida.

¡Caracoles si discurre esa «Guirnalda» taurina, y vaya si tendrá gracia, en conjunto, la corridal

La alternativa de Gallito.

Juicio crítico.

Tenia el propósito de haber dedicado un buen espacio al espada Rafael Gómez, *Gallito*, si el conjunto de sus faenas lo hubiera merecido, porque el acto de tomar la alternativa en Plaza de la importancia de la nuestra, así lo merecía. Desde que se anunció, se hizo atmósfera entusiasta, contándose mil prodigios y maravillosas destrezas del hijo del *Gallo*, y, francamente, me preparé á admirar faenas asombrosas, lances nunca vistos, disponiéndome á escribir con el detenimiento que se merecen cuando tales cosas resultan perfectas y ejecutadas con suma maestría.

Pero desgraciadamente esto no ha sucedido así en ninguno de los tres veragüños que le correspondieron, y como además ha sido su labor de estoqueador bastante menos que mediana, con pena he de renunciar á escribir una crítica extensa y minuciosa; pues en esta ocasión resultaría tan inútil como inoportuna, aparte de que mis razonamientos nada habrían de influir; que agua pasada no corre molino.

Tan mediano estuvo el espada de la alternativa, que casi estoy por decir que en la novillada celebrada el día de San José, se vió mucho más y mejor hecho, que lo que se ejecutó ante los seis toros del Duque de Veragua.

Los toros, exceptuando los jugados en cuarto y quinto lugar, que acabaron en mansos perdidos, no fueron tan malos que merecieran la muerte que se les dió, porque la culpa de que la mayoría de los espectadores salieran de la plaza disgustados, se debió á que lo mismo Rafael Molina que Rafael Gómez, después de no haber hecho más que mal defenderse de sus enemigos, y de haber dado dos ó tres pases ceñidos y acabados, á la hora de entrar á matar, no solo se distanciaron más de lo pudentoso en el que viste traje de luces, sino que lo hicieron sin estar los toros igualados como lo hizo el

Gallo en su primero, al que no supo castigar con la muleta, y cuarteando de manera bastante ostensible, como lo llevarón á efecto sin género alguno de duda, los dos Rafaeles en general.

El vicio de no bajar la mano izquierda, ni de adelantarla, en el preciso instante de entrar á herir, trae por consecuencia, el que un espada se convierta, sin saberlo, en un simple sangrador, con traje luces.

Es preciso ya que el *toreo modernista* cree que es cosa sin importancia la de atravesar los toros con el estoque, salir tropicado de la suerte por no saber vaciar como le sucedió al espada cordobés estoqueando á su segundo, al menos, cuando toreen lo hagan marcando bien los tiempos de lo que hoy llaman verónicas y en general de las demás suertes de capa; engendrar con conocimiento los pases naturales, cambiados, de pecho, etc., colocándose al matar no encima de los pitones como lo hicieron el sobrino de Rafael I y el hijo del inolvidable Gallo, delante de los veragüños, sino en el terreno que da más *miedo* porque las reses llegan al engaño con más poder á tomar la muleta, y es preciso poseer vista para recoger á los brutos, y habilidad para que sin irse del terreno en que se engendró el pase de tanteo, saber despegar á sus enemigos, recobrando fácilmente la posición natural é indispensable para conseguir el dominio sobre la fiera, la seguridad y el reposo que requiere una faena de muleta, en lugar de verse embarullados, acosados y perseguidos sufriendo coladas, como las que tuvieron en esta corrida ambos matadores, por hacer todo lo contrario y por no saber torear.

Así les como se deben asegurar á los toros y después entrando sobre corto y por derecho dando el hombro izquierdo á la cara de la res, y *crucando* á tiempo, es como se matan bien toros, como lo pedían—si es que los toros piden algo—los veragüños primero, segundo, tercero—que fué el toro de la tarde—y el que cerró plaza.

Pero nada de lo dicho hicieron en esta corrida los jóvenes *Lagaritjo* y *Gallito*.

Por tan justificada razón, he de manifestar que el público madrileño no tuvo ocasión de aplaudir en toda la tarde y eso que fué á la Plaza dispuesto hasta á dar vivas á Córdoba, y con la esperanza de que el *Gallo* demostrara ser heredero directo en lo que al arte se refiere de su padre. Pero no pudo ser,—¡todo sea por Dios!—Hay que vestirse para ir á la Plaza con el decidido ánimo de conquistar palmas, pues con franqueza lo digo, media docena de verónicas con mejores deseos que arte; dos ó tres quites oportunos, como fueron los que hizo el cordobés y el sevillano en el primer tercio de la lidia del sexto toro, y terminados otros con adornos y monerías, son muy pocas cosas para que merezcan figurar como espadas en corridas de abono.

En banderillas sobresalió el Gallo, pues el de Córdoba no se confió apesar de que las dos veces que entró á parear al veragüño le dejó llegar sin hacer nada por él.

Resumen: que ambos niños se trajeron la guasa *embotellá* y al por mayor.

Los aficionados que llenaban por completo las localidades de la Plaza se sintieron contagiados de la misma guasa aburriéndose tan manifestamente, que sin duda por entretenimiento empezaron á arrojar almohadillas al ruedo, cuando el Gallo se disponía á matar el sexto toro.

Y ya que de guasa hablo, tengo que decir que lo que hicieron los dos Rafaeles con el sobresaliente *Valerito*, también tuvo lo suyo como dice la gente de mi barrio, pues tenerle metido toda la tarde á un compañero en el callejón, ni es correcto ni razonable, pues los sobresalientes siempre, sino han alternado con los espadas, al menos han estado en el *ruedo* para hacer lo preciso nada más, que ya se sabe que su misión es sustituir á los dos diestros en caso de inutilizarse para la lidia, pero por cortesía debieron haberle permitido tomar parte en la lidia, que no se trata tampoco de dos *estrellitas*.

Del peonaje sobresalieron pareando *Perdigón* y Braulio en el toro que rompió plaza y de los del castoreño aunque lo silbaron, *Formalito* que pegó fuerte en lo duro y echando palo con arte y maña cuando los toros se arrancaron desde largo y bravos.

E. Rebollo

TOREROS EN PELIGRO

La última corrida.

Ha sido de primera.

Y se ha verificado á bordo del vapor correo de la Compañía Trastántica *Buenos Aires*.

Salió el barco de México á fines del pasado mes, con viento en popa y buena mar, conduciendo á varios toreros que regresaban á la madre patria.

Todo iba al pelo, cuando á un banderillero se le ocurrió decir que la mar estaba picada.

—Pues que la manden banderillear, añadió el matador de toros que también venía en el *Buenos Aires*.

El chistecito no debió sentar muy bien al airado elemento, porque las olas empezaron á encreparse y el pobre barco á ser juguete del furioso temporal, corriendo gravísimo riesgo la tripulación y los pasajeros. Como pudieron lograron *capear* el temporal sin auxilio de los peones que en esta ocasión para maldita la falta que hacían y el *Buenos Aires*, tras de terrible lucha, entró de arribada forzosa en New-York, donde ha permanecido varios días hasta reparar los desperfectos.

Con tal motivo en Cádiz reina gran alarma, desconocer el resultado de este perance. No hay para que decir que los toreros estarían mejor *perdió á la vista de Cádiz*, que no como han estado, á la de New York.

EL CARTEL DE ABONO

ó

Dios nos coja confesados.

Siempre el tiempo pasado fué mejor como dicen los antiguos y como nos ocurre ahora á nosotros al leer el cartelito de abono para la próxima temporada en la Plaza de toros de Madrid.

Descartadas las figuras de Mazzantini, *Quinito* y *Algabeño*, nos queda ahora un conjunto de toreros *modernistas*, aunque Antonio Fuentes figura como cabeza *invisible* del cartel. El hombre tiene derecho á torear cuantas corridas se organicen, tanto ordinarias como extraordinarias, comenzando la tarea tan pronto como esté en disposición, que Dios quiera, para bien del arte, sea en el tiempo más breve.

El diestro sevillano, dicen que, hoy, en la plaza de Fitero, hará un pinito banderilleando una becerra, que será muerta á estoque, si la desventurada se deja, ó si el autor de la hazaña se encuentra con fuerzas suficientes, por el simpático y á la par que distinguido barbero, que allí, en el balneario donde actualmente se encuentra Fuentes, es el encargado de afeitar al distrito de Sevilla.

No sabemos si la noticia será una *tomadura de pelo* ó un reclamo hábilmente hecho á favor del balneario de Fitero. Nosotros estamos intrigados de verdad con la noticia, no precisamente por saber si Antonio puede ó no puede dedicarse de lleno á su arriesgada profesión, sino sencillamente por saber cuáles y cuantos son los méritos del ilustre Figaro en cuyas manos ha caído la artística cabeza de Fuentes.

Y quién sabe si este distinguido amigo resuelve la *peleaguda* cuestión del citado cartel *modernista*, que con no pocos esfuerzos ante las exigencias de los diestros, ha podido confeccionar el empresario de la Plaza de Toros de Madrid.

Quedamos, volviendo al tema de este artículo, en que las corridas de abono serán cinco, comenzando la primera el 4 de Abril con la presencia de *Bombita chico*, que no quiere perder este año ni una línea del puesto alcanzado en anteriores campañas, y de *Ma-chaquito*, que viene de México más valiente que se fué, según dicen, y fatigoso de ganarle la pelea al gomoso de Triana.

Si de ésta, que á no dudar será verdadera pelea sale con bien Don Ricardo, volverá el 10 á torear alternando con *Lagaritjo* y con *Lagaritjillo chico*.

El 17 torearán los niños de la primera tarde en unión de *Gallito* que hará su presentación oficial en el abono.

Y por último, en la corrida del 17 y del 1.º de Mayo, vendrán además de los citados, Antonio Montes y Antonio Moreno *Lagaritjillo*, que son las dos únicas personas de *respeto* que hay en esta primera etapa.

Por lo que se refiere al ganado, esto ya es harina de otro costal, pues para las cinco corridas de abono figuran nada menos que ocho vacadas, unos suaves y manejables, como los de Villamarta, Benjumea, Ibarra y Duque de Veragua; otros terroríficos, como los de Palha, que no se lidiarán; y otros de escaso mérito, como la de Parladé, á quien Dios conserve muchos años.

Pero en cambio en la tal lista no figuran, ni los de Cámara, Pablo Romero, Concha y Sierra, y menos las tan celebradas de D. Joaquín Muruve y Don Eduardo Miura. De esta última nos explicamos la omisión.

A no ser que la empresa la reserve para cuando Fuentes quiera—que todo puede suceder—dar la alternativa al barbero de Fitero.

Además, nos amenazan nuevamente los Patri-cios, Gameros Cívicos y Sánchez.

¡Ya, por qué no Biencintol!
Y tute de bueyes.

Rogamos á las personas que reciban el presente número y no quieran favorecernos con la suscripción, se sirvan avisarlo, para evitarles las molestias consiguientes con la repetición del envío y la presentación del recibo.

DON JACINTO

SEMANARIO TAURINO

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 pesetas toda la temporada (Marzo á fines de Octubre).

Cuatro meses, 4 pesetas.

UNIÓN POSTAL

10 pesetas toda la temporada.

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

Oficinas: Nicolás María Rivero, 10

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *surrum corda*.

Caballero de Gracla, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me miral ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura.... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.



Joyería de Salinero.

Por mirar un solitario vendido por Salinero, los que fueron á admirarle al punto quedaron ciegos.

Luna, 3 (frente á San Martín).



CUADROS, MOLDURAS, OLMOGRAFIAS

Aunque obtuvo un primer premio al presentar este cuadro, en realidad lo ganó por lo que valía el marco.

Antonio Satorre.

Carrera de San Jerónimo, 29.



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acouarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras. Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.



Cochera Aragonesa.

Para bodas, bautizos y otros enjuagues, los coches de esta casa son admirables.

Apodaca, 16, y Palafox, 6.
ANTONIO BALSÓN



Aguardiente de Romero de Constantina

Cuando bebo este aguardiente me encuentro tan satisfecho, que siempre pisco á los toros por derecho.

FRANCISCO GIL, representante.
San Quintín, 6.



Compañía Gal.

Con el petróleo me crece, que es un gusto, la coleta. ¡Jesús, si ya me ha salido casi, casi, vara y media!

Arenal, 2, Perfumería.



Vinos de 1.ª clase y sleepin.

Eres un curda indecente porque bebes mal morapio; yo lo bebo, ¡pero amigo, de Perea, que es el clásico!

GREGORIO PEREA. Alcalá, 7.



ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS

Desde que compro abanicos en casa de León Yeres, las conquistas amorosas por centenares me llueven.

Carrera de San Jerónimo (frente á Lhardy).



Camisería de lujo.

Las camisas de Ramírez tienen merecida fama, pues todos pueden meterse en camisa de once varas.

Ramón Ramírez.
Carrera de San Jerónimo, 22.



Espacio disponible.